

# Itinerarios

## Recorridos por la Historia de Córdoba



Ayelén Ceballos, Consuelo Navarro  
y Marta Philp (coord.)



Universidad  
Nacional  
de Córdoba

Ministerio de  
**EDUCACION**

 GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE  
**CÓRDOBA**

 **ENTRE  
TODOS**

**ITINERARIOS**  
RECORRIDOS POR LA  
HISTORIA DE CÓRDOBA

# ITINERARIOS RECORRIDOS POR LA HISTORIA DE CÓRDOBA

Ayelén Ceballos, Consuelo Navarro  
y Marta Philp (coordinadoras)



Universidad  
Nacional  
de Córdoba



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE  
**CÓRDOBA**



**ENTRE  
TODOS**

Ministerio de  
**EDUCACION**

**Autoridades UNC**

Rector

Dr. Hugo Oscar Juri

Vicerrector

Dr. Ramón Pedro Yanzi Ferreira

Secretario General

Ing. Roberto Terzariol

Prosecretario General

Ing. Agr. Esp. Jorge Dutto

Directores de Editorial de la UNC

Dr. Marcelo Bernal

Mtr. José E. Ortega

**Autoridades Provincia de Córdoba**

Gobernador de la Provincia de Córdoba

Cr. Juan Schiaretti

Vicegobernador de la Provincia de Córdoba

Dr. Oscar González

Ministro de Educación de la Provincia de Córdoba

Prof. Walter Mario Grahovac

Secretaria de Educación

Prof. Delia María Provinciali

Sec. Relac. Institucionales

Dr. Carlos Alberto Sánchez

Subsecretario de Promoción de  
Igualdad y Calidad Educativa

Dr. Horacio Ademar Ferreyra

Dirección General de  
Programas Especiales

Prof. Carlos Pedetta

---

Coordinación

Equipo Interinstitucional

Ayelén Ceballos

Consuelo Navarro

Marta Philp

Equipo Interinstitucional

Eliana Adán

Mariano Campilia

Paulina Garnero

Verónica Heredia

Pablo Iparraguirre

Denise Reyna Berrotarán

Ana Carol Solis

Philp, Marta

Itinerarios: recorridos por la historia de Córdoba / Marta Philp; Ayelén Ceballos; Consuelo Navarro; compilado por Marta Philp; Ayelén Ceballos; Consuelo Navarro; ilustrado por Juan Delfini. - 1a ed. - Córdoba: Editorial de la UNC; Córdoba: Escuela de Historia FFyH-UNC y Ministerio de Educación, Gobierno de la Provincia de Córdoba, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-707-085-9

1. Educación. 2. Historia. 3. Córdoba . I. Philp, Marta, comp. II. Ceballos, Ayelén, comp. III. Navarro, Consuelo, comp. IV. Delfini, Juan, illus. V. Título. CDD 982.54

Las opiniones vertidas en los capítulos reflejan exclusivamente la opinión de los/as autores/as.

---

Diseño de colección y portada: **Lorena Díaz**

Ilustración: **Juan Delfini**

Diagramación: **Marco J. Lio**

ISBN 978-987-707-085-9

Impreso en Argentina.

Universidad Nacional de Córdoba,

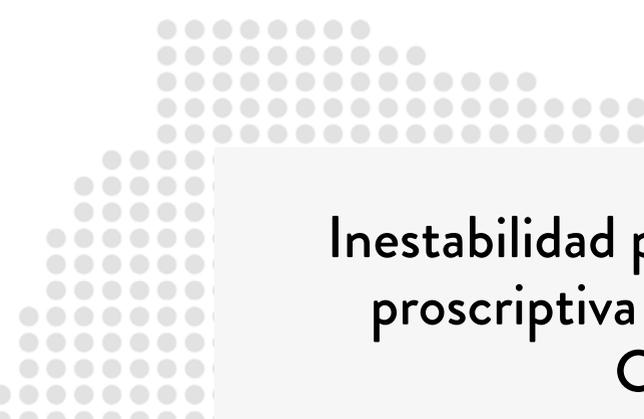
Ministerio de Educación, Gobierno de la

Provincia de Córdoba 2018

# Índice

Prólogo del Prof. Walter M. Grahovac	9
Presentación del Dr. Juan Pablo Abratte	11
Introducción	13
Itinerarios. Recorridos por la Historia de Córdoba	17
<b>Capítulo 1:</b> La Historia como ciencia y memoria de las sociedades. Una mirada desde Córdoba. <i>Marta Philp, Verónica Canciani Vivanco, Eduardo Escudero, Denise Reyna Berrotarán</i>	19
<b>Capítulo 2:</b> Ciencias Sociales, Historia y Género en Córdoba. <i>Julia Gómez y Laura Misetich</i>	45
<b>Capítulo 3:</b> Los primeros habitantes de la provincia de Córdoba. <i>Andrea Recalde y Diego Rivero</i>	67
<b>Capítulo 4:</b> Historia colonial de Córdoba, Gobernación del Tucumán (siglos XVI a XVIII). <i>María Elizabeth Rustán, Isabel Castro Olañeta, Carlos Crouzeilles, Leticia Carmignani, Lucas Borrastero, Virginia Zelada, Florencia Plomer, Magdalena Schibli y María de la Paz Moyano</i>	105
<b>Capítulo 5:</b> Indígenas y Cristianos en la frontera sur de la provincia de Córdoba. Retazos de sus historias. <i>Graciana Pérez Zavala, Marcela Tamagnini, Ernesto Olmedo y Gustavo Torres</i>	141
<b>Capítulo 6:</b> Córdoba en el siglo XIX: espacios, actores y dinámicas locales/nacionales. <i>Mariana Dain, Alejandro Franchini, Virginia Ramos, Agustín Rojas, Damián Santa y Camila Tagle.</i>	173
<b>Capítulo 7:</b> La expropiación de las tierras de la Comunidad de indios de San Marcos a finales del siglo XIX: una mirada desde el presente y desde la construcción del territorio provincial. <i>Pablo Reyna Manero</i>	209
<b>Capítulo 8:</b> Entre la modernización y la tradición. sociedad, economía, política y cultura en Córdoba. 1870-1930. <i>Javier Moyano, Pablo Emmanuel Fernández Seffino, Pablo Iparraguirre y Denise Reyna Berrotarán</i>	235

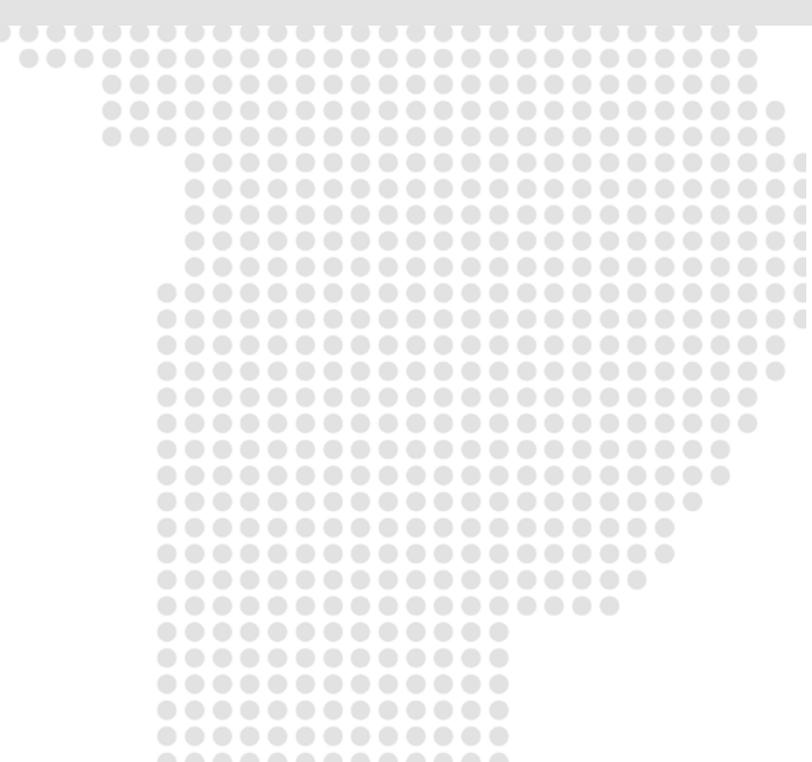
<b>Capítulo 9:</b> Lxs deseables e indeseables en Córdoba: una mirada sobre la construcción de los otrxs a partir del siglo XIX. <i>Laura Misetich y Pablo Reyna Manero</i>	261
<b>Capítulo 10:</b> Las trabajadoras cordobesas a principio del Siglo XX. <i>Constanza Bosch Alessio</i>	285
<b>Capítulo 11:</b> De la crisis del consenso liberal a los gobiernos peronistas (1930-1955). <i>Jessica Blanco, Lisandro Angelini, Yesica Bonino, Rebeca Camaño Semprini, Nicolás Daniele, Sebastián Malecki y Desirée del Valle Osella</i>	309
<b>Capítulo 12:</b> Participación política de las mujeres hasta la aprobación del voto femenino. Una mirada desde Córdoba. <i>Marina Inés Spinetta</i>	345
<b>Capítulo 13:</b> Inestabilidad política, democracia proscriptiva y golpes de Estado. Córdoba, 1955-1976. <i>Leandro Inchauspe, Graciela Gonano y Laura Ortiz</i>	375
<b>Capítulo 14:</b> Refundar un orden. La dictadura cívico-militar, el terrorismo de Estado, la reestructuración económica y las políticas culturales juveniles. <i>Ana Carol Solís, Verónica Canciani Vivanco, Yanina Floridia, Marina Giraudó, Alejandra Soledad González, Silvia Morón, Laura Ortiz, Marta Philp, y Federico Reche</i>	405
<b>Capítulo 15:</b> Córdoba entre la reconstrucción democrática y la crisis del 2001. <i>Ana Elisa Arriaga, Julieta Almada, Gabriel Carini, Rosa Gleser, María Paula Puttini y Laura Valdemarca</i>	441
<b>Capítulo 16:</b> El mundo rural en la Córdoba actual Transformaciones y conflictividad. <i>Erika Decándido</i>	483



## Capítulo 13

# Inestabilidad política, democracia proscriptiva y golpes de Estado. Córdoba, 1955-1976

*Leandro Inchauspe, Graciela Gonano y Laura Ortiz  
Escuela de Historia. FFyH - UNC*





## Introducción. La inestabilidad política entre 1955 y 1976

El período que inicia en 1955 y termina en 1976 se caracterizó por la inestabilidad política, señalada por drásticos cambios que alternaban golpes de Estado y gobiernos democráticos, en su mayoría con proscripción del peronismo. En este capítulo nos preguntamos qué factores sociales, económicos y culturales se combinaron para generar aquellas transformaciones políticas. Abordaremos con especial atención la conformación de la “Córdoba Combativa”, que ocupó un lugar clave en el país durante esta etapa. Para ello, examinaremos las características de los principales actores sociales del período: el movimiento obrero, que tuvo un fuerte crecimiento gracias a la industrialización, y el sector estudiantil, de tradicional presencia en nuestro ámbito. Asimismo, analizaremos el proceso de radicalización y de aumento de la violencia política que vivió la sociedad cordobesa en este período, que fue respondido con una creciente represión estatal.

Córdoba tuvo una gravitación fundamental en los procesos nacionales durante todos estos años. El golpe de Estado del 18 de septiembre de 1955 que destituyó al gobierno de Juan Domingo Perón tuvo su epicentro en esta ciudad, desde donde inició la insurrección cívico-militar. A partir de allí se instauró la “Revolución Libertadora” (1955-1958), denominada de esta manera porque se autoproclama liberadora del peronismo, al que caracterizaba como un gobierno autoritario y tiránico. Por esta razón, el gobierno de facto emprendió un proceso de “desperonización” que intentó desterrar de la sociedad argentina todas las ideas y prácticas que representaba ese movimiento. La respuesta, organizada o espontánea, colectiva o individual, fue la llamada “Resistencia peronista”, protagonizada centralmente por los trabajadores. Los distintos **repertorios de confrontación**

utilizados, como cánticos en los espectáculos públicos, quite de colaboración en las fábricas, acciones armadas, pintadas, publicaciones de difusión clandestina, entre otros; fueron conformando una cultura de protesta que caracterizó a Córdoba en las décadas siguientes.

La política de “desperonización” también impuso la intervención de la Confederación General del Trabajo (CGT) nacional, por lo que los trabajadores cordobeses iniciaron un proceso de movilización de manera autónoma respecto de esa institución, forjando una cultura sindical combativa. Por su parte, el movimiento estudiantil universitario cordobés, con una tradición de movilización que se remontaba a la Reforma Universitaria de 1918, también experimentó un proceso de radicalización política.

En 1958 los militares permitieron la realización de elecciones pero proscibieron al peronismo, por lo que se llama a ese período “democracia proscriptiva”. Los gobiernos de Arturo Frondizi (1958-1963) y de Arturo U. Illia (1963-1966) estuvieron condicionados, además de por sus conflictos internos, por las presiones de los organismos financieros internacionales, de las Fuerzas Armadas y su rol creciente de “custodios de la democracia” y del movimiento obrero, que en su gran mayoría simpatizaba con el partido proscripto. En junio de 1966 se produjo un nuevo golpe de Estado con el que retornaron al poder los sectores tradicionalistas que, en el marco de la Guerra Fría, combinaron su tradicional anti-peronismo con el anti-comunismo, dando forma a una dictadura fuertemente autoritaria. En ese marco, la creciente conflictividad política y sindical alcanzó su punto máximo en el “Cordobazo” de mayo de 1969, que tuvo un impacto nacional al permitir forjar una cultura política revolucionaria en diversos sectores políticos y sindicales, acompañado de un nuevo emergente político: las organizaciones de izquierda revolucionaria. Una expresión significativa de esos cambios se vio representada en la composición del gobierno que ganó las elecciones de 1973. En ese año la dictadura intentó canalizar y descomprimir el conflicto social y político con una nueva reapertura democrática. En la provincia de Córdoba se impuso la fórmula del Frente Justicialista de Liberación (FreJuLi) para la gobernación, compuesta por los sectores más radicalizados del peronismo. Pero el bloque social dominante conservador (entiéndase como un grupo numéricamente pequeño pero que concentraba recursos económicos, políticos y culturales, de orientación derechista y ultracatólica) buscó sofocar esa notoriedad que la izquierda ejercía en el campo político. Para ello se llevó a cabo el “Navarrazo” que desplazó a las autoridades democráticas, lo que junto a la asunción de Menéndez como Comandante del III Cuerpo de Ejército, abrieron el juego a la represión estatal y paraestatal, adelantando en Córdoba lo que pasó en el país a partir de 1976. Fue en ese momento donde a la “Córdoba Combativa” de los ’60 y ’70, se le impondría una “Córdoba Aterrorizada”.

## La “Revolución Libertadora” y la “desperonización” de la sociedad

Poco más de diez años de prácticas políticas durante el primer y el segundo gobierno peronista, fueron suficientes para dejar en la sociedad argentina una huella que influyó en su derrotero en más de un sentido. El segundo capítulo de esta experiencia concluyó en septiembre de 1955 con un golpe militar que contó con el apoyo de la mayoría de las Fuerzas Armadas, de la burguesía agraria y de la industrial, de gran parte de los sectores medios, de los partidos políticos de la oposición y de la Iglesia Católica. En Córdoba, elegida como centro del movimiento conspirativo, la situación tuvo perfiles singulares y propios: en la capital “el enfrentamiento asumió características de guerra civil” por el particular sentimiento antiperonista de gran parte de la sociedad cordobesa (Tcach, 1995-1996: 111).

En otras ciudades del interior provincial, por ejemplo en Cruz del Eje, la caída del peronismo también produjo un gran impacto. En esta ciudad del noroeste de la provincia había una fuerte presencia de trabajadores que adherían al peronismo, sobre todo en dependencias del Estado y fundamentalmente en el ferrocarril que tenía una incuestionable influencia socioeconómica en el medio. A pesar de su menor implicancia cuantitativa, también los docentes y los trabajadores de la sanidad habían comenzado a aumentar en la zona. Integraban, al igual que los ferroviarios, un sector en expansión a partir de las políticas de intervención en la economía y en las finanzas dirigidas a expandir los niveles de presencia estatal en aspectos sociales básicos, garantizando igualdad de derechos en el acceso a la salud y a la educación.

El grupo que ejecutó el movimiento militar no era homogéneo. En su interior, el sector que apoyaba al general Eduardo Lonardi concordaba con el ideal de armonía y orden social del peronismo por lo que prometió a la sociedad que, una vez efectuadas algunas depuraciones, se iba a respetar su predominio en las instituciones de la clase trabajadora. Pero finalmente se impuso la línea dura del movimiento, representada por el almirante Isaac Rojas y por el general Pedro Eugenio Aramburu, para quienes el peronismo era una aberración que debía extirparse. A partir de allí se emprendió la tarea de “desperonizar” la sociedad argentina.

El 16 de noviembre de 1955 los nuevos gobernantes implementaron la intervención de la CGT y de todos los sindicatos que la integraban, y

¿Sabés dónde queda Cruz del Eje?

<http://www.cordobaturismo.gov.ar/localidad/cruz-del-eje/>

procedieron a detener a muchos de sus dirigentes. Previamente, se habían instrumentado “Comisiones de Investigación” para indagar acerca del carácter de la actividad laboral, los nombramientos o los ascensos. Estas comisiones tenían que calificar qué actos eran ilícitos, generando en la práctica una sustitución de las garantías constitucionales y del funcionamiento de la justicia. Si bien debía apelarse a la policía y a los jueces para algunas de sus actuaciones, el ejercicio de sus funciones tenía amplios márgenes. En Cruz del Eje una Subcomisión Investigadora de Actividades Ilícitas se estableció el 23 de noviembre por el Decreto N° 1358 y estaba conformada por comerciantes y profesionales locales.

En esa ciudad, como puede apreciarse en el cuadro siguiente, la intervención sobre los organismos representativos de los trabajadores fue inmediata.

21 de octubre de 1955	La Fraternidad Ferroviaria
22 de octubre de 1955	Unión Ferroviaria
noviembre de 1955	Delegación de Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba (UEPC)
22 de diciembre de 1955	Delegación Regional de la Confederación General del Trabajo (CGT)

Elaboración realizada por Graciela Gonano.

Fuente: Periódico *La Idea*, 29/10/1955; 14/11/1955 y 30/12/1955.

Al iniciarse el ciclo lectivo 1956 se produjeron, de acuerdo con las simpatías o filiaciones partidarias, cesantías, reposiciones y/o traslados en toda la provincia. En Cruz del Eje, la Comisión Investigadora realizó interrogatorios que se centraban en el origen y/o el carácter del nombramiento, en los que no se preservaron ni la privacidad ni el honor de las personas, a pesar de que no se investigaban delitos graves sino que se referían a la obtención del trabajo de las docentes, quienes, según testimonios orales, fueron castigadas con cesantías y traslados. La Comisión estaba, además, poniendo en práctica la orden impartida por Aramburu en el Decreto N° 4161 para quitar símbolos peronistas y prohibir su uso. La furia con que se ejecutó ese mandato llevó hasta a derribar la imagen de San Martín, que se encontraba en la entrada de uno de los institutos educativos, en el convencimiento de que era la que correspondía al presidente depuesto.

Los ferroviarios también tuvieron que soportar investigaciones promovidas, entre otros, por el periódico local *La Idea*. La edición del 17/01/56 dedicaba prácticamente todo el ejemplar al detalle de las irregularidades supuestamente existentes en los Talleres Ferroviarios; al señalamiento, con nombre y apellido, de los trabajadores presumiblemente nombrados en sus

cargos sin que se hubiese cumplimentado el requisito de la idoneidad o de la antigüedad y por mantener en las paredes del taller dos semanas después del golpe, las fotos de Perón y de Eva Perón. Según relatos de trabajadores de la salud, también en dependencias del Hospital Regional se produjeron cesantías, reincorporaciones o designaciones.

El Decreto N° 7107 de abril de 1956, que excluía de cualquier actividad gremial a los que hubieran tenido una posición de liderazgo en la CGT o sus sindicatos entre febrero de 1952 y septiembre de 1955, descabezó al movimiento obrero e inhabilitó a sus dirigentes. Algunos se abandonaron su militancia, otros fueron perseguidos y/o encarcelados y otros participaron en lo que se conoce como la “Resistencia Peronista” o sea, en acciones veladas y clandestinas que tuvieron lugar en los primeros tiempos después del golpe de Estado.

## ¿Qué fue la “Resistencia Peronista”?

En el aspecto político, la esperanza de retorno del líder depuesto alentó diversas manifestaciones de rechazo a los nuevos órdenes impuestos. La “Resistencia Peronista” se nutrió de la defensa de las políticas sociales obtenidas, pero también de la ilusión de una vida más digna y de una cultura de oposición a “cuanto había existido antes [del triunfo de Perón] en lo político, lo social y lo económico” (James, 2006: 58). La “Resistencia Peronista” ha sido objeto de muchos trabajos de investigación, entre otros, el de Mónica Gordillo (2003) que alude a los diversos **repertorios de confrontación** ensayados por los peronistas, distinguiendo las experiencias individuales o espontáneas de la primera mitad de 1956, de las acciones organizadas por los gremios después de su reconstitución, como la paradigmática toma del frigorífico Lisandro de la Torre en enero de 1959. Esta historiadora llama la atención sobre lo que denomina “una forma política de resistencia encubierta”: la persistente participación de los peronistas en los actos de recordación de las fechas más importantes del peronismo (17 de octubre o nacimiento o muerte de Eva Perón).

La Resistencia no fue una organización homogénea y sus prácticas desarrolladas centralmente en las grandes concentraciones obreras fueron también impulsadas por militantes de otras corrientes ideológicas. En consecuencia, el término “Resistencia Peronista” alude a aquellas acciones y/o reacciones de protesta desplegadas centralmente por los sectores trabajadores a partir de la caída de Perón, las que fueron cambiando de acuerdo con las posibilidades que ofrecía el contexto político y social. En los 70, la lucha de la Resistencia para lograr el retorno de Perón fue también invocada por grupos armados que se consideraron parte de la misma. Uno de ellos fue Montoneros, como veremos más adelante.

En Cruz del Eje fueron los ferroviarios quienes protagonizaron centralmente las prácticas de resistencia públicas más confrontativas. Una de las principales formas de protesta que superaba la represión o la cesantía, cuyos efectos ya habían sido comprobados por los trabajadores, fue el **quite de colaboración**, pero no como una medida formal amparada por una decisión gremial, sino como una táctica informal de protesta para manifestar el descontento por el desplazamiento de Perón. En estas circunstancias resultaba difícil a las autoridades de la empresa presionar para aumentar la productividad y permitió la resignificación de las redes previamente existentes entre los trabajadores para llevar adelante otra clase de acciones, menos costosas por la situación de violencia gremial y política, pero efectivas a la hora de mostrar su disconformidad.

## La Democracia proscriptiva

Con respecto a los partidos políticos, la proscripción o integración del peronismo también obró como divisor de aguas. La escisión que provocó mayores consecuencias en la situación política inmediata fue la de la Unión Cívica Radical, entre la UCR del Pueblo (UCRP), dirigida por Ricardo Balbín, más afín a la “Revolución Libertadora”, y la UCR Intransigente (UCRI), liderada por Arturo Frondizi. La UCRI postuló una línea de acercamiento al peronismo a partir de la comprobación de la preeminencia del voto en blanco peronista en las elecciones de convencionales constituyentes para legalizar la derogación de la Constitución de 1949. También hubo fracciones en el Partido Demócrata (conservador) y en el Partido Socialista. El Partido Comunista acercó posiciones al peronismo fundamentalmente en el campo sindical, a través de la participación en la Comisión Intersindical. Pero posteriormente, en agosto de 1957, el proceso de normalización de la CGT provocó una ruptura en el movimiento sindical. Se constituyeron entonces las 62 Organizaciones Peronistas, las llamadas por los sindicatos oficialistas 32 Gremios Independientes, y el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical, conformado por los 19 sindicatos comunistas.

A dos años del golpe, las Fuerzas Armadas, acuciadas por una fuerte crisis económica y una creciente presión social, habían decidido convocar primero a la Convención Constituyente con un doble propósito: legitimar la derogación de la Constitución de 1949, producida vía decreto, y chequear la adhesión real al peronismo proscripto y el caudal de votos de cada una de las fuerzas políticas. Poco después permitieron la realización de elecciones generales para restablecer el sistema constitucional el que, en razón de que mantuvo proscripto al peronismo, es caracterizado como “semidemocrático” por Cavarozzi (2006: 10).

O'Donnell (1972) caracteriza como un “juego imposible” la situación abierta a los partidos en 1955: por un lado, para ganar debían hacerse promesas a los peronistas que no podían cumplir, ya que levantar la proscripción del peronismo significaba perder al arco de aliados antiperonistas y que en eventuales elecciones sin proscriptos ganara aquella fuerza. Por el otro, si ganaban con el apoyo peronista pero no cumplían con la promesa preelectoral, se enfrentaban con ellos, lo que les restaba posibilidades de ganar en la próxima elección. Ese dilema se le presentó a Frondizi, cuando asumió en 1958 después de conseguir el 49% de los votos, que eran la suma de los sufragios conseguidos por la UCRI más los votos en blanco con que los peronistas habían respondido a las constitucionales de 1957. Además, por otro lado, el origen acuerdista del poder lo distanció de los militares y perjudicó sus relaciones con el resto del antiperonismo.

En Cruz del Eje, a pesar de la efectividad de las prácticas restrictivas, el sector de los trabajadores ferroviarios logró sortear la violencia política y articular las redes existentes con anterioridad al golpe de 1955. Pudo así sostener la práctica de sus derechos, sobre todo cuando la **política de racionalización** de Frondizi a mediados de 1961 puso en peligro su fuente de trabajo e intentó privatizar los talleres ferroviarios. En respuesta, en febrero de 1962 alrededor de 300 trabajadores ferroviarios rechazaron los despidos e indemnizaciones y decidieron ocupar el taller, poniendo un freno al plan del gobierno central.

Poco después, el 29 de marzo, y en parte por un resultado electoral que demostraba una vez más el fracaso de su **política integracionista** y la subsistencia del peronismo, Frondizi era desplazado del poder por las Fuerzas Armadas.

## La industria: el motor de crecimiento de Córdoba y su impacto en el proceso de urbanización

Las dos guerras mundiales que tuvieron lugar entre 1914 y 1945 generaron, entre otras consecuencias, transformaciones en el comercio internacional. La participación bélica de la mayoría de los países centrales implicó una restricción a la venta de productos industriales que tradicionalmente eran comprados por países periféricos, como Argentina. Debido a ello se inició en nuestro país un proceso de industrialización por sustitución

Para relacionar con “el juego imposible” de O'Donnell: escuchar la canción “Más allá del bien y del mal”, de Los Violadores de la Ley. <https://www.youtube.com/watch?v=elbQZX1fdSo>

de importaciones (ISI). Para ello nuestro país incorporó una significativa cantidad de inversiones extranjeras orientadas a la actividad industrial, principalmente a la producción automotriz, metalúrgica y química-petroquímica. Gracias a estas actividades se generó un crecimiento económico sostenido, que no sólo repercutió en los valores económicos internos, por ejemplo, con el aumento del PBI y del PBI per cápita, de la mano de obra del sector y la expansión del ingreso real de los asalariados; sino que además enriqueció la balanza de pagos con el aumento de las exportaciones industriales, que se sumaban a las tradicionales exportaciones agropecuarias. Pero también, durante este período creció la deuda externa, sobre todo el endeudamiento de sectores privados, que era la forma de financiar la expansión industrial. Esto generó un proceso de dependencia respecto de los centros hegemónicos de la economía mundial, tanto por la demanda de inversiones como de tecnología. Todo este desarrollo fue interrumpido por el plan de desindustrialización que inició el gobierno dictatorial de 1976 y que continuó varias décadas después del retorno a la democracia en 1983.

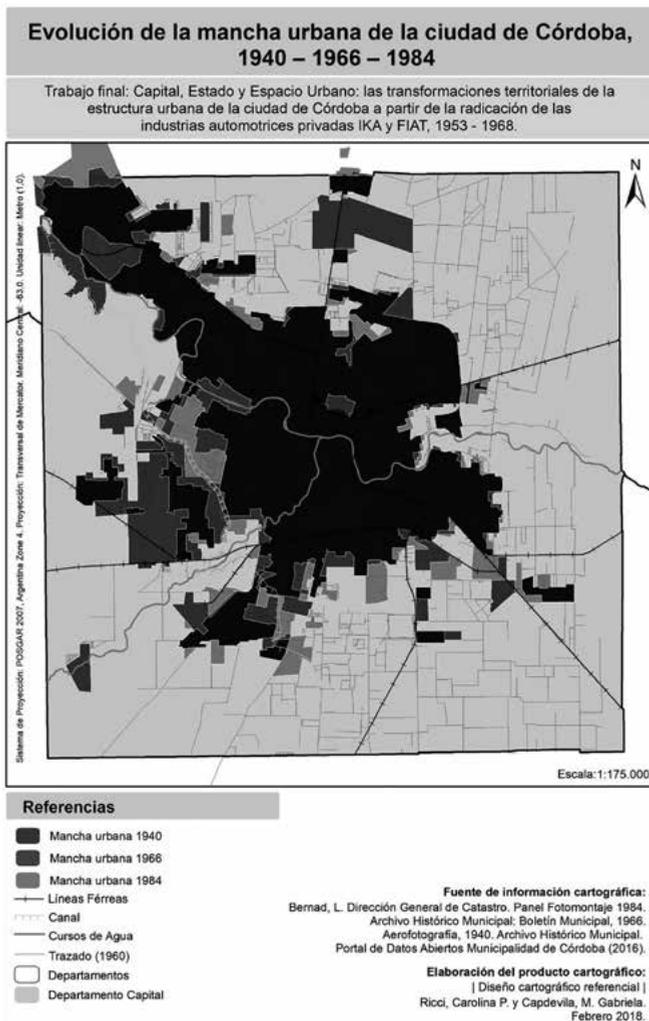
Córdoba fue uno de los ejes de la ISI, aunque es importante recordar que la industrialización había iniciado incipientemente décadas antes. Si bien la base de la economía la constituía la agricultura, caza, silvicultura y pesca, paulatinamente la industria manufacturera fue aumentando su significación hasta representar un 3% más que el sector primario en la década de 1970, teniendo su punto más alto en 1974. De toda la producción industrial, la rama metalúrgica -que incluía la automotriz- concentraba más de la mitad del capital y de la población ocupada.

La mayor parte de la industria se concentraba en la ciudad de Córdoba y una menor parte en otras ciudades del interior. Según el Censo Nacional Económico, en 1963 existían 3.936 establecimientos industriales en la ciudad y empleaban 49.432 personas. Por esta concentración se generaron migraciones del interior de la provincia, de otras provincias y, en menor medida, de países limítrofes. En pocos años la ciudad tuvo un enorme crecimiento: en 1965 tenía 666.514 habitantes y en 1970 798.663, de los cuales el 54% eran menores de 30 años. La mayoría de los migrantes eran varones jóvenes, atraídos por las posibilidades de formarse técnicamente en escuelas públicas y conseguir trabajos con salarios altos. Ellos constituyeron la mayoría de la población obrera cordobesa como se evidencia en el gráfico 1, aunque en algunos sectores específicos como fábricas de calzado y de ciertos accesorios de automóviles, eran más las mujeres que los varones. Aunque en muchos casos estos migrantes iban a iniciarse en la vida laboral y sindical, en general provenían de espacios rurales y pequeñas ciudades que en las primeras décadas de principios del siglo XX habían vivido procesos de lucha y organización obrera, en muchos casos liderados por anarquistas y comunistas. Esa experiencia acumulada se transmitió y se readaptó a la situación de la ciudad capital.



Durante este período la ciudad de Córdoba aumentó significativamente su territorio, sobre todo en sus áreas periféricas donde se asentaron mayoritariamente las nuevas industrias, tal como se evidencia en la figura 1. Los nuevos establecimientos industriales delimitaron dos ejes al sur de la ciudad: el de la Av. Sabattini, que atraviesa los barrios de Empalme, Ferreyra y Avellaneda, en donde se instaló el complejo FIAT; y el de Av. Vélez Sarsfield y Av. Armada Argentina (Ruta 5), que llega hasta los barrios de Santa Isabel y Villa el Libertador, en donde se ubicó Industrias Kaiser Argentina (IKA). Como producto de la rápida urbanización, los nuevos barrios carecían de muchos servicios públicos -como agua corriente, luz, calles asfaltadas, etc.- que en los '70 dio lugar a numerosos reclamos por parte de los centros vecinales. Junto a estos cambios también se transformó el paisaje urbano en el centro: de la antigua imagen de una tranquila capital provincial de techos bajos y planos sobre los que sobresalían campanarios de iglesia, se comenzó a observar una ciudad moderna y dinámica en la que predominaban los edificios en altura. Junto a estos se instalaron galerías comerciales -como la galería Cinerama- en las que se hacía presente la sociedad de consumo, pero que también se convertían en espacios de sociabilización por los cines o lugares de baile que se instalaban en su interior. También entre fines de los '60 y comienzos de los '70 se realizaron algunas de las transformaciones que han caracterizado al centro hasta nuestros días, sobre todo la creación de las peatonales, el sistema de mano única de calles y avenidas y la refuncionalización de las plazas Vélez Sarsfield y General Paz. Hay que señalar que se trataban de políticas opuestas: la primera buscaba priorizar el peatón y generar espacio público. Las segundas estaban

pensadas con un criterio funcionalista de agilizar un tráfico vehicular cada vez más intenso. Y es que para mediados de los '60, el automóvil tenía una presencia real y simbólica de primera importancia. No sólo porque había desplazado al tranvía y al tren como principal medio de transporte, sino también por el rol que jugó la industria automotriz en la sociedad y economía cordobesa. A finales de los '60 comenzó a construirse la avenida de circunvalación, y para principio de los '70 se comenzó a pensar en una autopista que conectara con Buenos Aires. Pero más allá de estas cuestiones, lo cierto es que Córdoba tenía una particular ecología urbana, con un reducido centro -de seis por seis manzanas - que albergaba a la mayoría de las actividades políticas, sociales y culturales: a poca distancia una de otras se encontraba la sede de la CGT, la Universidad, la Policía (que en ese momento estaba en el Cabildo), la Federación Universitaria, entre otras.



## La cultura urbana y el proceso de modernización social

1955 suele tomarse como fecha de inicio de un periodo de modernización social y cultural que muchos autores identifican como la “larga década del 60”, que se extendió hasta 1973. Tanto a nivel internacional como nacional, los ‘60 fueron tiempos de grandes transformaciones: la emergencia de los jóvenes como un actor social clave y de una cultura juvenil contestataria, que promovía nuevos valores y gustos; una redefinición del rol de la mujer en la familia y en la sociedad; la ampliación y diversificación del público lector, producto, en buena medida, del incremento en la escolarización y de la matrícula universitaria del período anterior. Por esos años, florecieron nuevas editoriales, semanarios, y un sin fin de pequeñas publicaciones que fueron el medio de expresión de muchos grupos políticos, intelectuales y artísticos. También se produjeron transformaciones en las Universidades públicas, que vivieron una edad de oro entre 1956 y 1966 con cambios en los planes de estudio, la apertura de nuevas carreras o la financiación a la investigación científica.

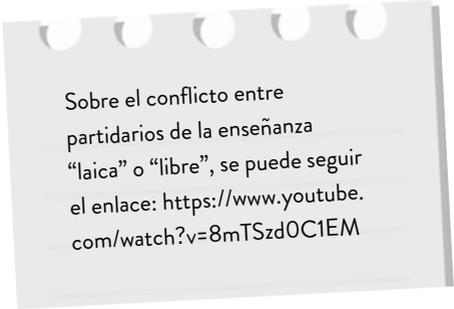
¿Cómo impactó el proceso de modernización social y cultural en Córdoba? Buena parte de la producción cultural estuvo relacionado a la particular cultura urbana que emergió en la ciudad. Como vimos, la industria automotriz no fue sólo importante para configurar la imagen de una “Córdoba rebelde”, sino que además tuvo un papel importante en la promoción de la cultura. Efectivamente, IKA tuvo una activa política cultural cuyo producto más importante fueron las Bienales Americanas de Arte (1962, 1964 y 1966). Con una amplia participación de países de la región y unos jurados de importancia internacional, las Bienales lograron posicionar a Córdoba en los circuitos artísticos internacionales.

La Ciudad Universitaria durante los años ‘60 se convirtió en un nuevo espacio de sociabilización para la creciente masa estudiantil que llegaba a la ciudad. Y muy particularmente el Comedor Universitario, que podía albergar hasta 10.000 estudiantes. Con el clima de radicalización política de los setenta, el Comedor se convirtió en un lugar común de discusión política y en sede recurrente de numerosas asambleas estudiantiles.

Uno de los fenómenos más destacados de la cultura cordobesa de los ‘60 fue la revista *Pasado y Presente*, una de las principales expresiones de la nueva izquierda intelectual. Animada por José María Aricó, fue editada entre 1963 y 1965, congregando un conjunto amplio de intelectuales cordobeses -como Oscar del Barco, Héctor Schmucler, Francisco Delich, entre otros- y otros porteños. Muchos de ellos eran militantes del Partido Comunista (PC) pero cuando iniciaron la edición de la revista fueron expulsados, porque su lectura de la realidad argentina divergía de la que

defendía el Partido. *Pasado y Presente* se caracterizó por la presencia de las ideas del pensador comunista italiano Antonio Gramsci, sobre todo por considerar que la cultura podía ser una forma de intervención política. Para ello pusieron en diálogo los últimos avances en ciencias sociales con otros intelectuales que no venían del PC, para analizar la realidad argentina. En esos análisis, le otorgaron un importante lugar al estudio del espacio de la fábrica y al obrero como sujeto político. En ese sentido, Aricó comparaba a Córdoba con Turín, la ciudad italiana que en los años veinte había tenido un vigoroso movimiento obrero con base en las fábricas de FIAT y que había encabezado una experiencia de democratización obrera. Así, en los tempranos '60, Aricó y *Pasado y Presente* contribuían a difundir la imagen de una Córdoba “combativa” que además de poseer lo más avanzado de la industria también albergaba la promesa de una “revolución socialista” encabezada por obreros. Asimismo, Aricó emprendió un extraordinario trabajo de edición y traducción de un heterogéneo conjunto de pensadores marxistas, algunos de los cuales nunca antes habían sido traducidos al español. La disponibilidad de una serie de pensadores que hablaban de la revolución hacia el socialismo, del comunismo, de la liberación de los oprimidos, etc., se conjugó con la realidad del mundo en el que esos cambios eran palpables y habían sucedido en varios puntos del planeta. Como consecuencia, se acentuó el proceso de radicalización social y política.

Como consecuencia, se acentuó el proceso de radicalización social y política. Junto a la fábrica y el sindicato, fue en la Universidad y en el movimiento estudiantil donde aquel proceso se sintió más fuerte, resignificando las viejas identidades que habían articulado sus diferencias desde principio del siglo XX. Nos referimos a los sectores reformistas -por su identificación con los principios de la



Sobre el conflicto entre partidarios de la enseñanza “laica” o “libre”, se puede seguir el enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=8mTSzdOC1EM>

Reforma de 1918-, por un lado, y a los sectores católicos y peronistas, por el otro. La oposición del movimiento reformista al gobierno de Perón había generado una constante disputa con los sectores universitarios católicos que se mantuvo durante los '60, uno de cuyos momentos más dramáticos se vivió con la disputa entre “laicos” y “libres”, en torno a la posibilidad de crear universidades privadas, finalmente aprobado por el gobierno de Frondizi. El progresivo acercamiento del movimiento integralista -sectores católicos del movimiento estudiantil- a la izquierda peronista -sobre todo al Peronismo de Base y a Montoneros- y la difusión de ideas marxistas entre los reformismos, junto al florecimiento de nuevas agrupaciones identificadas con el **maoísmo**, el **trotskismo** o el **guevarismo**, llevaron a

disolver viejas disputas, o por lo menos a desplazarlas, en tanto la aceptación o rechazo de los principios reformistas quedaba en un segundo plano respecto a la revolución -socialista o nacional y popular dependiendo de los sectores- que parecía inminente.

#### Maoísmo, trotskismo, guevarismo

Desde su surgimiento en el siglo XIX se desarrollaron distintas líneas en el marxismo en cuanto a cómo llevar adelante las ideas de Carlos Marx. Con el triunfo de la Revolución Bolchevique en 1917 y la posterior construcción de la Unión Soviética, surgió en torno a uno de sus líderes, León Trotski, una corriente que rechazaba las decisiones adoptadas por el gobierno revolucionario. Dentro del trotskismo, a su vez, muy pronto se desarrollaron distintas líneas enfrentadas entre sí. Las revoluciones triunfantes en China (1949) liderada por Mao Zedong y Cuba (1959) donde fue central Ernesto “Che” Guevara, trajeron nuevos debates. Así, el maoísmo chino suponía cuestionar la centralidad de la clase obrera urbana en la revolución, que podía hacerse desde el campesinado rural. Y el guevarismo chocó con la idea de “revolución por etapas” (primero, una fase burguesa, como la Revolución Francesa de 1789, para recién luego pasar al socialismo) de los partidos comunistas latinoamericanos, sosteniendo que un “foco” guerrillero podía crear las condiciones para un rápido proceso revolucionario, como lo mostraba el triunfo guerrillero de Fidel Castro y el “Che” desde la Sierra Maestra, en Cuba.

## Movilizaciones estudiantiles, obreras y populares, desde el golpe de junio de 1966 al “Cordobazo”

En los años '60 el clima político latinoamericano era alarmante para los sectores más conservadores: desde el triunfo de la Revolución liderada por Fidel Castro y el “Che” Guevara, Cuba estaba desarrollando un proceso socialista inédito en el continente. A nivel mundial, las preocupaciones eran similares: movimientos independentistas que en su mayoría apelaban a la lucha armada en las colonias europeas de África y Asia, **movi-**

**mientos contraculturales** en Europa Occidental y EE.UU., enormes movilizaciones estudiantiles universitarias en casi todas las grandes ciudades, e incluso, intentos de socialismos que desafiaban el liderazgo de Moscú dentro del bloque soviético. Ante este panorama de revuelta generalizada, el gobierno militar instalado en Argentina desde el 28/06/1966, se proponía suspender la política y reemplazarla por la administración “técnica”. Se inició así una dictadura fuertemente autoritaria, dispuesta a permanecer

Pueden consultarse las particularidades ultracatólicas y conservadoras de los gobiernos cordobeses de la “Revolución Argentina”, en ocasiones más a la derecha que las autoridades nacionales, en Inchauspe (2017).

hasta que se cumplieran sus objetivos refundacionales. En Córdoba, esto significó el retorno al poder de las tradicionales familias conservadoras y ultracatólicas. En los discursos de sus funcionarios, eran recurrentes las menciones al “mundo libre”, a la “libertad dentro del orden”, y definir su gobierno como “iluminado por la fe”.

El movimiento estudiantil universitario se enfrentó a la dictadura, perfeccionando progresivamente distintas formas de desafiar a la represión policial en las calles. Así, se sucedieron movilizaciones repentinas y breves (“actos relámpagos”, en la jerga de época), colocación de pequeños artefactos explosivos (como la “bomba panfletera” que diseminaba volantes) u otras formas de impedir el avance policial (“clavos miguelitos” que destruían neumáticos, bolitas de acero de rulemanes que dificultaban el paso de la caballería, o diversas maneras de realizar barricadas en las calles), ocupaciones de espacios públicos, e incluso, una larga huelga de hambre. Un punto culmine de ese enfrentamiento sucedió el 7/09/66, cuando la policía baleó en pleno centro urbano al estudiante y obrero Santiago Pampillón, quien moriría días después transformándose en bandera de lucha.

Cuando el movimiento estudiantil comenzó su reflujo, la resistencia a la dictadura sería hegemonizada por el movimiento obrero. De este sector destacaba en particular el sindicato industrial de mayor dimensión numérica y fuerte tradición de movilización: SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor), pero también el Sindicato de Luz y Fuerza y UTA (Unión Tranviarios Automotor), que tenían un fuerte poder estratégico ya que podían generar apagones y dejar a la ciudad sin capacidad de movilidad pública. A diferencia del menor dinamismo que por aquellos años presentaba el sindicalismo nacional, en nuestra provincia los conflictos laborales incluían paros generales, movilizaciones, ocupaciones de fábricas y, en muchas ocasiones, enfrentamientos con la policía. Al poco tiempo, la central sindical local ya no solo movilizaba por motivos estrictamente laborales, la denuncia a la dictadura y al clima represivo ganaría cada vez mayor espacio.

## En torno al “Cordobazo”: movilización y radicalización política

Como vemos, desde la instalación de la dictadura de la autoproclamada “Revolución Argentina” (1966-1973) se fue conformando un bloque antidictatorial que reunía principalmente al movimiento obrero, a los estudiantes universitarios y a otros sectores progresistas. Estos grupos se planteaban la contradicción entre el proceso de ‘modernización’ y secularización desarrollista de la sociedad con el autoritarismo gubernamental

de la dictadura y su política cultural conservadora. Pero además fueron reaccionando por políticas puntuales del gobierno. En el caso de los trabajadores, iniciaron una movilización para frenar la derogación del “**sábado inglés**” y la negativa de la patronal metalúrgica a cumplir con la eliminación de las **quitas zonales**. Por su parte, los estudiantes se sumaron a la movilización en contra de la supresión de la autonomía universitaria y a favor de la participación estudiantil en el gobierno universitario. Estos dos grandes grupos se unieron en las calles de Córdoba el 29 de mayo de 1969, en el cumplimiento de un paro que había sido convocado por la CGT Nacional pero que en Córdoba se había adelantado un día y se le había impreso la modalidad de “paro activo”, o sea, con movilización. Cuando la policía atacó las columnas de SMATA y asesinó al obrero Máximo Mena, los ánimos se enardecieron y desbordaron la organización, conjugando la acción organizada y la espontánea. En toda la ciudad se levantaron barricadas y se enfrentó a la policía, que tuvo que ceder el territorio a los rebeldes. Algunos barrios, como el de Clínicas, fueron totalmente copados por los manifestantes y la policía no pudo entrar mientras duró la insurrección.

Mucho se ha escrito y discutido acerca de ese hecho histórico: para algunos el “Cordobazo” fue el punto final de una serie de luchas sociales que se venían manifestando desde 1956, pero para otros fue el “mito” fundante de las luchas políticas que atravesaron a todo el país hasta marzo de 1976. Lo



Un minucioso registro de los hechos e imágenes del *Cordobazo*, en “Topografías de la rebeldía”: <http://www.apm.gov.ar/sites/default/files/topografiadelarebeldia.pdf>

cierto es que luego de esa insurrección popular, Córdoba no volvió a ser la misma, como así tampoco las representaciones que el resto del país tuvo sobre ella. A partir de ese acontecimiento, la protesta social se expandió, comenzando un período de confrontación masiva con la dictadura. Además, con el “Cordobazo” se comprendió socialmente que las transformaciones políticas se podían realizar a través de insurrecciones y rebeliones. A partir de ese momento cristalizaron una serie de transformaciones que venían debatiéndose dentro de la izquierda, que durante este período se hizo más significativa y creció en militantes y simpatizantes. Los partidos tradicionales, como el comunista y el socialista, se dividieron en distintas fracciones que los consideraron reformistas porque no intentaban realizar cambios totales y radicales. Algunos de ellos, que tuvieron presencia en Córdoba y en especial en el mundo fabril, fueron el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), Montoneros, Vanguardia Comunista (VC), Partido Comunista Revolucionario (PCR), Partido Socialista de los Trabajadores (PST), Política Obrera, entre otros. Estas nuevas organizaciones abrazaron los ideales

En el archivo digital <http://eltopoblindado.com/> podrás encontrar mucha documentación producida por estas y otras organizaciones políticas de la época.

*El Ejército Revolucionario del Pueblo (...) está combatiendo en forma organizada, uniendo su actividad combatiente a la de otras organizaciones hermanas (...) en la guerra por la 'Segunda Independencia' para continuar la de los fundadores de nuestra nacionalidad, el pueblo y los héroes San Martín, Belgrano, Güemes, etc, sus soldados y guerrilleros' (...) entre los objetivos (...): 'En lo político 1) Ruptura con los pactos que nos comprometen con EE.UU. y otros países extranjeros (...)* 2) Establecimiento de un sistema de gobierno de democracia social, Gobierno Revolucionario del Pueblo dirigido por la clase obrera 3) Juzgamiento de los delincuentes políticos, usurpadores del poder (...) Plena participación en el poder de todo el pueblo a través de sus organizaciones de masa. En lo económico 1) Ruptura de los acuerdos con el F.M.I., B.I.D. y todo organismo de control y penetración imperialista 2) Expropiación sin pago y nacionalización de todas las empresas de capital imperialista y de los capitales nacionales que lo apoyan 3) Nacionalización de la Banca y el Crédito 4) Nacionalización del Comercio Exterior 5) Reforma Agraria 6) Administración obrero-estatal de todas las empresas nacionalizadas (...) en lo militar (...) supresión del ejército burgués, la policía y todo organismo represivo y su reemplazo por el Ejército Revolucionario del Pueblo y las milicias populares. Es decir, el pueblo en armas.

Extracto Proclama del ERP, Diario Los Principios, Córdoba, 18/11/70, pág. 11.

revolucionarios y, en algunos casos guiados por la experiencia de la Revolución Cubana, buscaron transformar el sistema capitalista y la dictadura a partir de la lucha armada. Además, el “Cordobazo” les había “enseñado” que el sujeto social que debía encabezar esos procesos revolucionarios debían ser los trabajadores organizados.

¿Cómo explicar el recurso a la lucha armada con objetivos revolucionarios toda vez que, desde la última dictadura, la sociedad argentina ha demonizado la violencia, en particular cuando es ejercida desde los sectores populares? Ansaldi y Giordano (2014) ponen en evidencia que las formas más persistentes de violencias - para América Latina, así como para todo Occidente - han sido las ejercidas por los sectores dominantes, legitimadas y “naturalizadas” una vez que un orden favorable a sus intereses, ha logrado imponerse. Por ello, para intentar explicar el recurso de la lucha armada con objetivos revolucionarios, es necesario tener en cuenta que la violencia no era ajena a los sectores populares, había estado presente desde la conformación de sindicatos a fines del siglo XIX; y más atrás aún, desde la Independencia hasta la consolidación del orden conservador y oligárquico. Más específicamente, es necesario tener en cuenta que en aquellos años ‘60 y ‘70, la perspectiva de una revolución profundamente transformadora aparecía como inminente. Y dentro de ella, la violencia era considerada un medio para forzar un futuro mejor. En nuestro ámbito, la acción de los grupos armados se desarrolló en paralelo a las resistencias a la dictadura

que hemos mencionado, y después de los hechos de mayo del 69, Córdoba mostró los mayores niveles de acción armada a nivel país. Resumidamente, se trataba de pequeñas organizaciones clandestinas, siendo Montoneros (peronistas) y PRT-ERP (marxistas guevaristas) no las únicas pero sí las principales, que operaban realizando “incautaciones” de bienes para ser repartidos en barrios populares, desarmes de agentes policiales, robos de armas y otros elementos, “copamientos” de locales de fuerzas de seguridad o del Estado o fabriles, principalmente. La acción de mayor magnitud, que también lo fue a nivel nacional, sería llevada adelante por el ERP en febrero de 1973: el primer copamiento, en base a ingenio y con escaso uso de las armas, de una gran unidad militar, el Batallón 141 (donde actualmente se ubica la Universidad Provincial) del cual los insurgentes se llevaron varias toneladas de armas.

Otro “copamiento” importante sucedió en la ciudad de La Calera en julio de 1970 y fue organizado por Montoneros. Un video relata el hecho: <https://www.youtube.com/watch?v=G-KvfJExtsw>

Pero, además, el “Cordobazo” fue la demostración de que los trabajadores de base podían desbordar las estructuras sindicales si no estaban en consonancia con sus pretensiones. Por ello durante este período surgieron nuevas formas de organización que se definieron como sindicalismo clasista y combativo. En general estaban encabezados por nuevos líderes, trabajadores de base y por ello sus compañeros los consideraban representativos de sus intereses, porque eran iguales, no como los dirigentes sindicales tradicionales a los que llamaban despectivamente “burócratas”. El término burócrata aludía a una diferenciación del puesto de trabajo, de la realidad cotidiana del “laburante”, a un “aburguesamiento” de su estilo de vida, a una identificación y tendencia a la negociación con los patrones. En cambio, las organizaciones **clasistas** buscaban la defensa de los intereses de los obreros, impulsando la democratización sindical, es decir, que todos participen de las decisiones, no sólo los delegados y dirigentes. Por ello se realizaban asambleas donde todos votaban qué mejoras necesitaban y qué medidas adoptarían para lograrlas. Uno de los primeros lugares donde tuvo lugar este movimiento fue en el establecimiento fabril de FIAT, en Ferreyra. Allí

El **clasismo** refiere a un análisis a partir de clases sociales. Cuando un sindicato se referencia con ese concepto, en general es caracterizado por su defensa de los obreros en contra de las patronales. Se caracterizan por la autoorganización obrera, la intransigencia en sus peticiones y la violencia en sus medidas de acción. Su vinculación con partidos de izquierda, lo dotó de un discurso revolucionario y de una ética combativa que se diferenciaba de la tradición sindical basada en la negociación.

La mayoría de la documentación producida por el Sindicato de los Trabajadores de Fiat Concord y Materfer entre 1970 y 1971, está digitalizada y disponible en <http://www.ceics.org.ar/archivo-digital-del-ceics-actualizar-con-links/archivo-digital-del-sitrac/>

emergió la camada de clasistas cuando los viejos dirigentes negociaron un convenio que no otorgaba ningún beneficio y no había sido discutido entre los trabajadores. Por ello, en asamblea decidieron rechazar el convenio y desconocer a su dirección sindical, formando una Comisión Provisoria elegida entre los compañeros. Como esta demoraba en ser reconocida, los obreros de la planta Concord deci-

dieron realizar una ocupación de la fábrica, tomando como rehenes a los jefes y rodeando el establecimiento con tanques de líquido inflamable y bombas molotovs. Este tipo de huelgas, tan radicalizadas, cobraron gran repercusión y comenzaron a ser tomadas como ejemplo por otros trabajadores. Por caso, trabajadores opositores a la dirección del SMATA encabezada por Elpidio Torres, también hicieron ocupaciones en fábricas en la zona norte de la ciudad, como Perdriel e ILASA, pero fueron en su mayoría despedidos. También hubo situaciones similares entre los trabajadores metalúrgicos, de calzado y de vidrio. Salvo en FIAT, en ningún otro espacio estos movimientos lograron dirigir sus sindicatos, aunque si formaron agrupaciones y varios delegados fueron elegidos, pero las direcciones sindicales tradicionales lograron disolverlos con despidos, inhabilitaciones y el recurso a la violencia. En los años siguientes, otros movimientos surgieron en distintos establecimientos: el más importante fue el de Renault (ex IKA), que ganó las elecciones sindicales en SMATA y dirigió el sindicato entre 1972 y 1974. En esos años también se desarrollaron movimientos similares en la fábrica Perkins y fábricas de caucho ubicadas en ruta N° 9; en IME, en SanCor y en el Frigorífico Mediterráneo, en Unquillo, así como en distintas obras de construcción y en sectores estatales como docentes, enfermeras, trabajadores municipales y empleados públicos.

La conjunción de la militancia de izquierda y la movilización obrera y estudiantil, aceleraron la radicalización de la protesta en Córdoba, dando lugar a una nueva insurrección obrera y popular en marzo de 1971, conocida como “Viborazo”. Unos días antes había habido un conflicto en la zona de Ferreyra, donde estaba ubicada FIAT, con enfrentamientos que se conocieron como “Ferreyrazo”. Debido a la represión policial la CGT local convocó a un paro y derivó en una gran concentración en el centro de la ciudad, desde donde ocuparon varios barrios cordobeses cercanos al centro. El nombre de “Viborazo” surgió como respuesta a la declaración de unos días antes del entonces gobernador de la provincia, José Camilo

Uriburu, refiriéndose a que su misión era “cortar la cabeza de la víbora comunista (...) que quiere destruir nuestra nacionalidad” (Diario *Córdoba*, 10/03/1971, p. 4).

La activación de estos núcleos de trabajadores no sólo preocupaba a los militares que gobernaban, que veían en ellos una multiplicación del comunismo al que querían derrotar. También a los líderes sindicales tradicionales, que podían verse echados de sus puestos de dirigencia, como sucedió en FIAT, SMATA y Perkins. Además, era una preocupación para el sector empresario, porque la presión de los trabajadores había logrado que los salarios mejoraran sustantivamente, y se reconocieron varios derechos laborales muy beneficiosos para los trabajadores, como sectores que tenían trabajo insalubre, el desacople de máquinas, recategorizaciones, entre otros. Gracias a ello, la distribución del ingreso durante estos años fue casi la mitad para los sectores asalariados, lo que cambió radicalmente después de 1976.

## La breve “primavera democrática” y el “Navarrazo”: de la “Córdoba Combativa” a la “Córdoba Aterrorizada”

¿Qué efectos produjo la combinación de movilización obrera y popular con organizaciones armadas, en la cual Córdoba ocupara un lugar central a nivel nacional? Llevó a la dictadura a pasar de sus objetivos refundacionales y tolerar el retorno de los partidos, incluso del odiado peronismo, para reinstitucionalizar los conflictos y canalizarlos en el recambio de elencos gubernamentales mediante elecciones. Para ello el último dictador del período, el general Lanusse, ideó el “Gran Acuerdo Nacional” (GAN) que se firmaría con los partidos políticos tradicionales aislando a los sectores más radicalizados del peronismo y la izquierda. Además, el GAN estableció una cláusula que impedía ser candidato a presidente a quienes no residieran en el país desde cierta fecha, para evitar el regreso personal de Perón, luego de 18 años de exilio. También intentaba plantear un panorama electoral que posibilitara la derrota del peronismo, estableciendo una segunda vuelta electoral entre los dos partidos más votados (tratando que, en esa segunda instancia, se impusieran unificados los partidos no peronistas). Este objetivo no se logró plenamente: la fórmula presidencial del peronismo y aliados (Frente Justicialista de Liberación, FreJuLi) logró casi la mitad de los votos y el radicalismo desistió de la segunda vuelta; mientras en Córdoba, los candidatos peronistas Ricardo Obregón Cano y Atilio López se impusieron tras la segunda vuelta. Una nueva etapa política se iniciaba, nuevamente bajo el signo del movimiento creado por Juan Domingo Perón.

Obregón Cano y López representaban el peronismo más combativo en una de las provincias “rebeldes”. Ellos encabezaron el retorno a la democracia, que durante este período tuvo el calificativo de “primavera”. ¿Por qué se ha dado esta denominación a este breve momento? No solo por su breve extensión, sino por la intensidad de los procesos políticos y sociales que se desataron, y nuevamente Córdoba destacó a nivel nacional. En efecto, la transición hacia la democracia fue marcada por las ansias revolucionarias contenidas durante la resistencia a las dictaduras; y en nuestra provincia las nuevas autoridades mostraban un equilibrio favorable a ellas, toda vez que expresaban a los sectores menos derechistas y conservadores del movimiento peronista (que habían sido derrotados en previas elecciones internas) con fuerte presencia obrera (simbolizada en el líder sindical López como vicegobernador) y de los sectores de la Tendencia Revolucionaria de la Juventud Peronista. La “Córdoba Combativa”, obrera, popular, juvenil y revolucionaria, se mostraba triunfadora; y eso se vio representado en el acto del cuarto aniversario del “Cordobazo”, a días de la asunción de las nuevas autoridades, inclusive con la presencia del Presidente de Cuba Osvaldo Dorticós.

Durante la gobernación de Obregón Cano-López hubo conflictos con sectores empresariales (de la carne, ante intentos de control gubernamental de precios; del transporte por un conflicto salarial con la UTA, de las escuelas confesionales católicas, ante el intento de equiparar el estatuto docente de escuelas privadas a las públicas) pero sobre todo hacia el interior del peronismo. En efecto, tal como sucedía a nivel nacional, la derecha político sindical peronista pugnaba por desplazar a los sectores revolucionarios, a los que acusaba de “infiltrarse” en el movimiento. Córdoba (junto a Buenos Aires, Mendoza, Salta, Santa Cruz y Formosa) eran gobernadas por “montoneros” en la interpretación de la derecha, y hacia ellas se dirigieron las operaciones desestabilizadoras. Al mismo tiempo que las autoridades de la CGT nacional intervenían la CGT Córdoba acabando con años de alianza entre peronistas y sectores de izquierda; a partir de un conflicto con el ex jefe de policía, coronel Navarro, se producía un insólito “golpe policial” por el cual eran desplazadas las autoridades democráticamente electas. Mostrando su inclinación por la derecha partidaria, el presidente Perón -el histórico líder, junto a su esposa y vicepresidente María Estela “Isabel” Martínez de Perón-, decidió intervenir la provincia sin restituir a las autoridades legales ni sancionar a los insurrectos. Con el “Navarrazo”, como se dio en llamar, la “Córdoba Combativa” iría cediendo espacios aceleradamente, a partir de la escalada de violencia de la derecha peronista, primero, y militar, después.

Controlando tanto el Estado provincial como la CGT Regional, la derecha peronista desplazó a líderes sindicales combativos (como René Sa-

lamanca, en SMATA y el propio Agustín Tosco, entre otros), intervino la Universidad Nacional de Córdoba para perseguir a estudiantes, docentes y no docentes de izquierda y asesinó a militantes de izquierda (peronistas o marxistas). Paulatinamente, el sector de “inteligencia” policial (dedicada al espionaje político) fue ganando protagonismo en la represión ilegal, para ser luego desplazada por el Ejército, a partir de que el ex general Luciano Benjamín Menéndez asumiera el comando del III Cuerpo de Ejército con sede en nuestra provincia, en septiembre de 1975. No sin resistencias sociales, en particular por parte de las comisiones de defensa de los presos políticos, estudiantiles y gremiales, como se denominaban en aquellos años, el Terror de Estado que caracterizaría a nuestro país desde el golpe del 24 de marzo de 1976 se instaló antes en nuestro ámbito. En el último tercio de 1975 y principios de 1976 comenzaron a funcionar los campos clandestinos de detención, tortura y exterminio, la “D2” de la policía en el Cabildo, la ex prisión militar de Campo de La Ribera y La Perla. A partir de allí, la “Córdoba Combativa” construida desde la “Resistencia Peronista” hasta el “Viborazo”, sería masacrada para dar lugar a una “Córdoba Aterrorizada”, por las detenciones ilegales, las desapariciones, las torturas, los falsos enfrentamientos y toda una serie de violencias estatales que aumentarían extremadamente desde el 24 de marzo de 1976.

## A modo de cierre

En el capítulo, hemos analizado las particularidades del desarrollo histórico de Córdoba dentro de un proceso nacional, latinoamericano y mundial, entre dos golpes de Estado: el del 18 de septiembre de 1955 y el del 24 de marzo de 1976. Ambos acontecimientos marcaron un período de enorme inestabilidad política, donde se enfrentaron diferentes proyectos políticos que cristalizaron en cambiantes regímenes. Mientras se intercalaban gobiernos de facto con otros democráticos o semidemocráticos, la disputa política se fue complejizando: al enfrentamiento peronismo-antiperonismo se sumó la lucha entre capitalismo-socialismo.

Los sujetos históricos también vivieron una significativa transformación en un proceso de radicalización política. Cabe destacar cómo, frente al intento de eliminación violenta del peronismo a través del intento de desperonización, los trabajadores desarrollarían prácticas de resistencias que los colocarían como un actor político clave de nuestro ámbito. Con el caso de Cruz del Eje, mostramos que distó de ser un fenómeno solamente capitalino. Este protagonismo se relacionaba con la industrialización que se desarrolló durante los años previos, proceso paralelo a la urbanización y

modernización cultural. En este punto, resultaron centrales la Universidad y el movimiento estudiantil, que en los años '60 y '70 experimentaría un proceso de activación política que tuvo carácter mundial.

Cuando se impuso una nueva dictadura, particularmente autoritaria y conservadora, en 1966, esta "Córdoba Combativa" mostraría toda su capacidad de movilización en las jornadas del "Cordobazo", a partir del cual, nuestra ciudad capital se convertiría en ejemplo para quienes buscaban, desde el peronismo o desde el marxismo, una transformación revolucionaria. Entre las estrategias para lograrla, desde los primeros años 70 irrumpirían con fuerza la lucha armada y el clasismo.

En los breves años que siguieron a la normalización democrática que la dictadura, jaqueada por la movilización, se vio obligada a producir, la disputa izquierda – derecha se manifestaría dentro del peronismo, que volvía al gobierno luego de 18 años de proscripción. El "Navarrazo" significó el triunfo de la derecha político sindical peronista, incluyendo una represión ilegal (asesinatos, secuestros, funcionamiento de campos clandestinos de detención, desapariciones) que paulatinamente sería conducida por la policía, primero, y el Ejército, luego. Puede pensarse que la particular intensidad con que la dictadura cívico militar de 1976-1983 se desarrolló en nuestro ámbito, hunde sus razones en la también intensidad rebelde de la Córdoba de los años previos.

## Glosario

**Clasismo:** refiere a un análisis a partir de clases sociales. Cuando un sindicato se referencia con ese concepto, en general es caracterizado por su defensa de los obreros en contra de las patronales. Se caracterizan por la autoorganización obrera, la intransigencia en sus peticiones y la violencia en sus medidas de acción. Su vinculación con partidos de izquierda, lo dotó de un discurso revolucionario y de una ética combativa que se diferenciaba de la tradición sindical basada en la negociación.

**Guevarismo:** línea del marxismo que cuestionaba la idea de “revolución por etapas” (primero, una fase burguesa, como la Revolución Francesa de 1789, para recién luego pasar al socialismo) de los partidos comunistas latinoamericanos, sosteniendo que un “foco” guerrillero podía crear las condiciones para un rápido proceso revolucionario, como lo mostraba el triunfo guerrillero de Fidel Castro y de Ernesto “Che” Guevara desde la Sierra Maestra, en Cuba.

**Política integracionista:** plan del espacio político conformado por Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio entre otros, que proponía la industria como eje del crecimiento económico, y en la dimensión política, la alianza con el peronismo proscripto.

**Política de racionalización:** plan del presidente A. Frondizi dirigido a reorganizar el sistema de transporte que planteaba la privatización y el levantamiento de ramales ferroviarios.

**Repertorios de confrontación:** el concepto define tanto a los modos o estrategias de enfrentamiento como así también a las acciones colectivas producto de creaciones culturales vinculadas con la organización interna de la población y su concepción del derecho y de la justicia.

**“Sábado inglés”:** consistía en una política laboral por la cual el sábado se trabajaba medio día y se cobraba como día completo.

**Quitas zonales:** eran convenios regionales por los cuales los porcentajes salariales podían ser mejores en una región que otra, de acuerdo al tipo de actividad.

**Quite de colaboración:** consiste en no realizar tareas que no estén incluidas en las requeridas por el convenio colectivo de trabajo. También puede implicar la no realización de horas extras.

**Maoísmo:** línea del marxismo, vinculada a la revolución triunfante en China en 1949 liderada por Mao Zedong, que cuestiona la centralidad de la clase obrera urbana en la revolución, que podía hacerse desde el campesinado rural.

**Movimientos contraculturales:** movimientos que cuestionaban los valores dominantes, principalmente extendidos entre los/as jóvenes de las sociedades capitalistas desarrolladas. En esta etapa, destaca el movimiento “hippie” que rechazaba los valores capitalistas y el consumismo. En Estados Unidos, coincidió temporalmente con el “movimiento por los derechos civiles” de los afroamericanos y se enfrentó fuertemente a los gobiernos de su época por su oposición a la guerra de Vietnam.

**Trotskismo:** con el triunfo de la Revolución Bolchevique en 1917 y la posterior construcción de la Unión Soviética, surgió en torno a uno de sus líderes, León Trotski, una corriente del marxismo que rechazaba las decisiones adoptadas por el gobierno revolucionario. Dentro del trotskismo, a su vez, muy pronto se desarrollaron distintas líneas enfrentadas entre sí.

## Bibliografía

- Ansaldi, W y Giordano, V. *América Latina. Tiempos de violencias*. Bs As, Ariel, 2014.
- Basualdo, E. *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
- Basualdo, V. (coord.) *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires: Atuel, 2011.
- Brennan, J. “El clasismo y los obreros. El contexto fabril del “sindicalismo de liberación” en la industria automotriz cordobesa, 1970-75”. En: *Desarrollo Económico*, v. 32, N° 125 (abril-junio 1992), pp. 3-22.
- Brennan, J y Gordillo, M, *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires: Ed. De la Campana, 2008.
- Cavarozzi, M., *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*, Ariel, Buenos Aires, 2006.
- Duval, N., *Los sindicatos clasistas: SiTraC (1970-1971)*, Córdoba: Fundación Pedro Milesi, 2001.
- Gerchunoff, P y Llach, J. “Capitalismo industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas: 1950-1972”. En: *Desarrollo Económico*, v. 15, N° 57, abril-junio de 1975, pp. 3-54.
- Gonano, G., *Las estrategias de resistencia de los trabajadores cruzdelejeños desde la caída de Perón y durante el frondizismo (1955-1962)*, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba, 2011, Inédita.
- Gordillo, M. (ed.). *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los '70*. Córdoba: Ferreyra Editor, 2001.
- Gordillo, M., “Protesta, rebelión y movilización: de la Resistencia a la lucha armada, 1955-1973” en JAMES D (comp.), *Nueva Historia Argentina*, Tomo IX, “Violencia, Proscripción y Autoritarismo (1955-1976)”, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

- Gordillo, M. *Córdoba en los '60: la experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: Dirección general de publicaciones de la UNC, 1996.
- Inchauspe, L. “*Decididos de Córdoba. Violencia y Política: notas sobre el PRT-ERP en el escenario provincial post-Cordobazo*”, en Vidal, G. y Blanco, J. (Coord.) “*Estudios de la Historia de Córdoba en el siglo XX*”, Córdoba, Ferreyra Editor, 2010, pp. 85-111.
- Inchauspe, L. “*La lógica de la guerra interna en las primeras etapas de la Revolución Argentina (1966-1970)*”, en Tcach, C. *Córdoba Bicentenario: claves de su historia contemporánea*, Córdoba: Centro de Estudios Avanzados y Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, 2017, pp. 371-404.
- James, D. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2006.
- Malecki, J. “La ciudad dislocada. El proceso de urbanización en la ciudad de Córdoba, 1947-1970” en *Cuadernos de historia. Serie economía y sociedad*, Córdoba, número 13/14, 2015, pp. 195-227.
- Mignon, C. *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica, 1968-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2014.
- O’Donnell, G., “Un juego imposible: competición y coaliciones entre partidos políticos de Argentina entre 1955 y 1966”. *Modernización y Autoritarismo*. Buenos Aires, Paidós, 1972.
- Ortiz, M. L. *Violencia y represión. Los trabajadores clasistas en Córdoba (1969-1976)*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2015, inédita.
- Pons, E. “El fracaso del proyecto autoritario en Córdoba y la eclosión de la movilización popular (1969-1973)”. En: Tcach, C (coord). *Córdoba bicentenario. Claves de su historia contemporánea*. 1° ed, Córdoba: Editorial de la UNC, 2010, pp. 297-354.
- Salas, E., *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Retórica Ediciones: Altamira, Buenos Aires, 2006.
- Solis, A. C., “De las comisiones a los organismos en Córdoba: derechos humanos, dictadura y democratización” en Kotler R (coord) *En el país del sí me acuerdo. Los orígenes nacionales y transnacionales del movimiento de derechos humanos en Argentina: de la dictadura a la transición*. Buenos Aires, Imago Mundi y Red Latinoamericana de Historia Oral, 2014, pp.129-156.
- Servetto, A. *De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada, 1973-1976*, Córdoba: Ferreyra editor, 1998.
- Tcach, C., “El '55: hegemonía, violencia y cultura el Córdoba”, en *Estudios N°6*, Junio 1995-Junio 1996, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, pp. 111-115.
- Torre, J. C. *Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*. Buenos Aires: CEAL, 1983.

Tortti, M. “Protesta social y “nueva izquierda” en la Argentina del “Gran Acuerdo Nacional”; en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. 3, no. 6, Buenos Aires: abril 1998, pp. 11-39.

## Fuentes citadas

*Censo Nacional Económico 1974*, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Dirección de Informática, Estadística y Censos de Córdoba.

*Diagnóstico y recomendaciones para el sector metalmeccánico de la provincia de Córdoba*. Consejo Federal de Inversiones, Banco de la Provincia de Córdoba, Agosto de 1984, pp. II-32, II-33.

Diario *Córdoba*, años 1970-1976.

Diario *La Idea*, años 1955-1962.

Diario *Los Principios*, 1970.

Entrevistas realizadas por Graciela Gonano a Lilián Villagra de Heredia, Babbby Risos de Ahumada, “Pituca” March, Blanca Luna de Ahumada, Cruz del Eje, 20/8/2008; a Isabel Conti, Cruz del Eje, 23/8/2008; a Dibe Neif Sufán, Cruz del Eje, 10/02/2009; a Pedro H. Agüero, Cruz del Eje, 20/3/2007 y Juan de Dios García, Cruz del Eje, 15/06/2009.

